



PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° extra interlocuciones 1, 2021, pp. 11-12
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Breve comentario acerca de las restricciones en tiempos de pandemia

Ismael CÁCERES-CORREA

Universidad de Concepción, Chile
utopraxislat@gmail.com

En este primer extra interlocuciones del año quisiera, como lo he hecho en ocasiones anteriores, proponer un tema para discutir en razón de que estas ediciones son variadas y no quisiera limitarme solo a hablar de lo más adelante ustedes podrán revisar según sus propios intereses. De momento bastará con decir que en la presente edición encontraremos artículos desde la educación con estudios de estudiantes en distintas situaciones, estudios de política, Gobierno y algunos incluso de gestión de empresas; una variada propuesta como lo han sido nuestras emisiones anteriores. Entonces, en el ambiente actual, quiero discutir acerca de cómo se nos presenta como normal la reducción de la democracia en tiempos de pandemia. Lo expondré de forma simple y presentaré lo que considero al respecto.

Con el inicio del presente año surge de inmediato la pregunta acerca de qué tipo de año será el que tendremos. Aquella normalidad que se quiso proyectar durante el año 2020 pareciera esfumarse entre tanta contradicción en la administración de nuestros países: toques de queda, restricción en la movilización y a reunión de las personas, respuesta retardada ante necesidades higiénicas, entre otros. Ante tanto dolor y sufrimiento, ante la desolación de la muerte que llegó a tantas partes, sería del más exquisito negacionismo el siquiera insinuar que la situación sanitaria no es tan grave, pero ¿los Gobiernos se han preocupado realmente por la salud de la población?

El uso político que se le dio a la pandemia es innegable. Mientras se aplican toques de queda y cuarentenas fantásticas, se dejó en la total indefensión a las mayorías populares que día a día deben salir a trabajar colmadas de otros cuerpos que de distancias desconocen. La retórica de los Gobiernos omite que las mayorías populares necesitan utilizar el transporte público, que deben viajar por largo tiempo entre contacto físico y uso común del aire, que deben estar en contacto con tantas y tantas otras personas que parecería absurdo no contagiarse. A pesar de que la historia nos advierte de las consecuencias demográficas que tiene no actuar pronto en las pandemias, los Gobiernos solo actúan para limitar la movilidad en las horas de descanso o en los lugares de esparcimiento. ¿Cuán distinto es estar solo en una playa o en el campo a estar colmado de personas en el autobús? Parece ser que las primeras opciones son más peligrosas que la última.

Es acerca de esto que acabo de mencionar que quiero hacer la reflexión desde la educación, porque se nos está mostrando como normal el ejercicio de una ciudadanía silenciada y obediente dentro de un régimen con una democracia lacerada. Se nos presentan como necesarias las restricciones que tenemos, pero no se nos presentan propuestas y políticas públicas para aquellos trabajos que por su naturaleza no pueden realizarse de forma telemática. Entonces las restricciones se aplican cuando las personas salen de sus trabajos en pos de su salud, pero no regulan horarios diferidos para aminorar en contacto en el desplazamiento hacia los puestos de trabajo. En cuanto a gasto público se incrementa el dinero destinado a las fuerzas policiales para “controlar” a la población, pero no ocurre lo mismo con el presupuesto de salud.



¿Será acaso que mayor poder policial implica mejor salud para la población? ¿Será que se interpreta que la pandemia es un berrinche de las mayorías populares que ante la precariedad de los hospitales o al colapso de los mismos termina falleciendo en los casos más graves?

Considero que es necesario discutir de forma seria cuál es la realidad en la que nos encontramos y cómo es que fue posible que vivamos lo que estamos viviendo en términos de reducción de derechos constitucionales. Esta discusión sobre la base de que tenemos jóvenes que hace más de un año no asisten a clases presenciales y están asumiendo la virtualidad como lo normal. El problema que observo en ello es que no se llega a discutir lo contradictorio que es tomar estas decisiones en favor de la salud (insisto en que es algo sumamente necesario), pero al mismo tiempo solo aplicarlas cuando pudiese darse una situación incómoda al Gobierno, por ejemplo, una marcha en contra de la administración actual de alguno de nuestros países. ¿En sociedad necesitamos al carcelero para funcionar o podemos vivir y gobernar en un consenso democrático? Mientras la pandemia sea utilizada en favor de las conveniencias políticas de turno no habrá mucho espacio para este debate, porque por la fuerza se excede a la necesidad sanitaria para instrumentalizar políticamente las posibilidades de acción de las mayorías populares.

Me inclino a responder la pregunta inicial, ¿qué tipo de año tendremos?, desde el escepticismo ante muchos cambios respecto a cómo los Gobiernos manejen la situación. Desde luego que las campañas de vacunaciones influenciarán positivamente en la salud de la población, pero mantengo el recelo en cuanto al retorno a la libertad de desplazamiento con fines no laborales. No me sorprendería que los Estados de excepción y los toques de queda se prolongasen durante todo el año y ante esto se deberá tomar una postura argumentativa. ¿Haremos de cuenta que todo es normal o insistiremos en la discusión acerca de que muchas restricciones son más instrumentales políticas que sanitarias?

Insistamos en la necesidad real de mejorar el sistema de salud y en los estrictos cuidados que debemos tener para controlar la pandemia. Insistamos en que debemos evitar al máximo los desplazamientos, pero también insistamos en lo groseras que llegan a ser las diferencias que se aplican en estos tiempos. Debemos recordar la historia y qué es lo que ocurrió en las anteriores grandes pandemias cuando los Gobiernos con un desprecio enorme por la salud de la población prefirieron proteger a los grandes capitales y no a las personas... Esperemos que esta época no nos acerquemos ni de lejos a las cifras de la influenza de 1918.